

Vacaciones literarias

El libro en la maleta

Autores de nuestro tiempo hacen sus recomendaciones para este verano. Incluso sugieren novelas que están por escribir

NÚRIA ESCUR
Barcelona

Todos se llevan uno para el viaje, incluso aquellos que no leen. Como en un ritual, meten en la maleta, cada verano, junto a sandalias y bañadores, “el libro” –los libros– que creen que leerán en vacaciones. Algunos de esos ejemplares devuelven a la vida a sus lectores; otros regresan en el mismo estado en que se fueron... sin abrir. Como secretos sin develar. Asignaturas pendientes para septiembre.

Autores de nuestro tiempo, hombres y mujeres cuyo oficio es escribir para que otros sueñen, han dejado testimonio de sus recomendaciones para este verano. Hay quien ha pensado, incluso, en libros que están por escribir. Libros sugeridos, a la espera de que el lector, que al final es quien tiene la palabra, los disfrute.

JENN DÍAZ

Todos nuestros ayeres, de Natalia Ginzburg, reeditado por Lumen, Porque es una apuesta segura y porque deberíamos aprovechar nuevas ediciones para darle a esta autora la importancia real que tiene. No volver a dejar que se nos olvide y lograr que para leerla no tengamos que volver a las librerías de segunda mano.

Departamento de especulaciones, de Jenny O’Fill (Libros del Asteroide en castellano y ARA Llibres en catalán). Es un gran descubrimiento. El pasado verano leí las pruebas que me dejaron mis editoras y me fascinó. Es una historia breve pero muy intensa porque explica aquello que es imprescindible. Momentos distintos de la vida de una persona... explicada en cuatro pinceladas... ¡pero qué cuatro!

JUAN MARSÉ

Juan Marsé opta por recomendar en clave humorística. “Elijo **Los horrores conyugales de Valencia**, de Rita Balañá y **Sentiments i centimets**, las tan deseadas des-

memorias de Jordi Pujol. Porque son obras maestras que nos ilustran sobre nuestro desdichado país”. Una broma, al fin, “sobre esta Catalunya y esa Valencia tan tronadas y ridículas políticamente”. “El libro de desmemorias de Pujol lo espero, el otro lo estoy escribiendo”, añade.

JAVIER PÉREZ ANDÚJAR

La Realidad. Crónicas canallas (Malpaso) de Robert Juan-Cantavella. Es la escritura permanente como compañera de vida, ir escribiendo, corrigiendo, moldeando la propia literatura a medida que el tema de lo escrito va cambiando con uno. En la escritura de Cantavella nada queda atrás. Puro presente, pura realidad.

Cancionero de Vainica Doble (Morsa), de Carmen Santonja y Gloria Van Aerssen. No se trata sólo de las letras de este dúo tocado con el don de la magia, de lo maravilloso, sino también del libro como objeto, los centenares de ilustradores, cada uno ocupándose, entregadamente, de una canción. Y el alud de prologuistas, el primero de ellos Manuel Toharia, humanista de las ciencias. Todas las letras de las Vainicas en un volumen fascinante, de color caramelo de limón, el sol de mi país...

ALBERT FORNS

Guia sentimental de l’Empordanet, de Adrià Pujol (Pòrtic, 2016). Lectura obligada para todos los *pixapins* que este verano invadirán la zona. Usa un catalán fabuloso y es mucho más que un libro de viajes. Encontrareis un estudio antropológico del carácter de los autóctonos, un verdadero manual de *empordaneïtat*.

Germà de gel, de Alicia Kopf (L’Altra, 2016). Nada mejor que un viaje a los hielos árticos (reales y figurados) para sobrellevar el calor. El debut de este mismo 2016 es una novela a medio camino entre el ensayo y la autobiografía que puede leerse fragmentadamente, tal como miramos una exposición de arte contemporáneo.

SARA MESA

Joyce y las gallinas (Anagrama) de Anna Ballbona. Un libro sobre la desobediencia muy fresco y talentoso, original, provocador y divertido.

Cuentos completos de Grace Paley. Una autora con un humor sutil e inteligente, muy propio de la tradición de los inmigrantes judeo-americanos, pero también diferente, excéntrica, desmesurada, que merece la pena recuperar.

ARTURO SAN AGUSTÍN

Rainer Maria Rilke de Mauricio Wiesenthal (Acantilado). Teniendo muy presente esta Europa de ahora mismo, creo que es bastante oportuno. Su lectura se me antoja el mejor ‘viaje europeo’ que uno puede hacer sin ser torpedeado por aeropuertos o compañías de aviación.

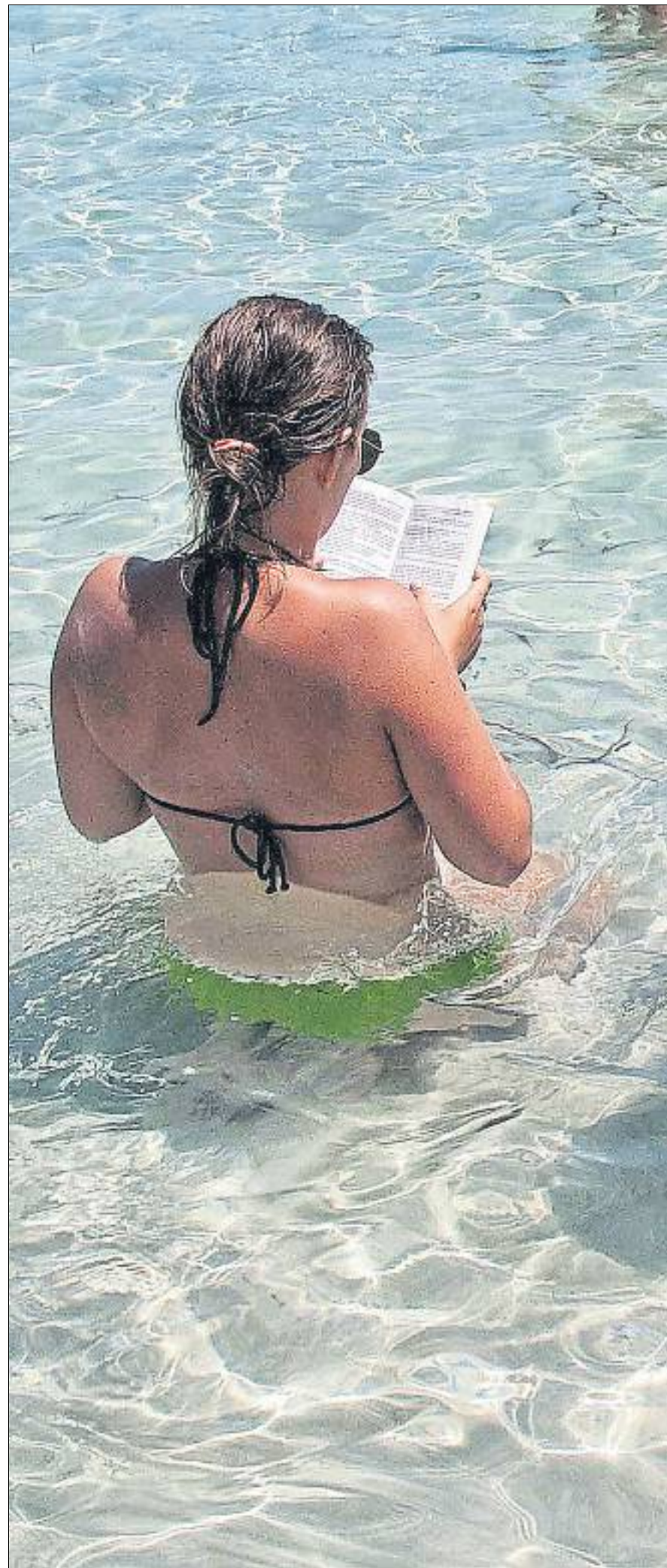
La sombra del ombu (Lectio), de Cristian Segura. Este relato de un hecho real, un suicidio, ocurrido en Barcelona, pone al descubierto lo que aún sigue siendo un tabú.

Y si uno piensa viajar a Italia que lea **La maldición de los Palmisano** (Destino) de Rafel Nadal. Demuestra que algunas realidades o capítulos bélicos tienden a ser ocultados o maquillados. Lo digo porque estos últimos días se vuelve a contar la guerra española como solo a algunos interesa. Hemos vuelto al tebeo franquista, pero en esta ocasión al revés.

EVA BLANCH

Dos amigas (Lumen), la tetralogía de Elena Ferrante. Voy por el tercer volumen y sigo enganchada a Lina y Lenù, una historia que turba, inquieta, arrastra y me implica, viendo cosas más en ella. Ferrante cuenta los últimos 60 años de Italia desde lo más personal, pero sobre todo habla de ese gran tema –universal, complejo, apasionante– que es la amistad entre dos mujeres.

L’illa del tesor, de Robert Louis Stevenson en traducción de Joan Sellent. Un clásico de aventuras que sigue vivísimo. La ver-



sión de Quaderns Crema, iniciativa del añorado Jaume Vallcorba, con una excelente traducción al catalán, hacen de esta lectura un entretenimiento vibrante que no entiende de edades.

IAN MANOOK

“Me gustan mucho las pequeñas novelas inesperadas del brasileño Chico Buarque. Había adora-

do a **Estorbo**, y quise mucho a **El hermano alemán**. Por el momento, trato de leer en español **Historia de un idiota contada por él mismo** de Felix de Azúa, y es una delicia. Después, voy a leer **La ridícula idea de no volver a verte** de Rosa Montero porque el título es genial y porque oí mucho y bien sobre el estilo de la autora. Y, desde luego, **Final de trayecto** del francés Emmanuel Grand.